



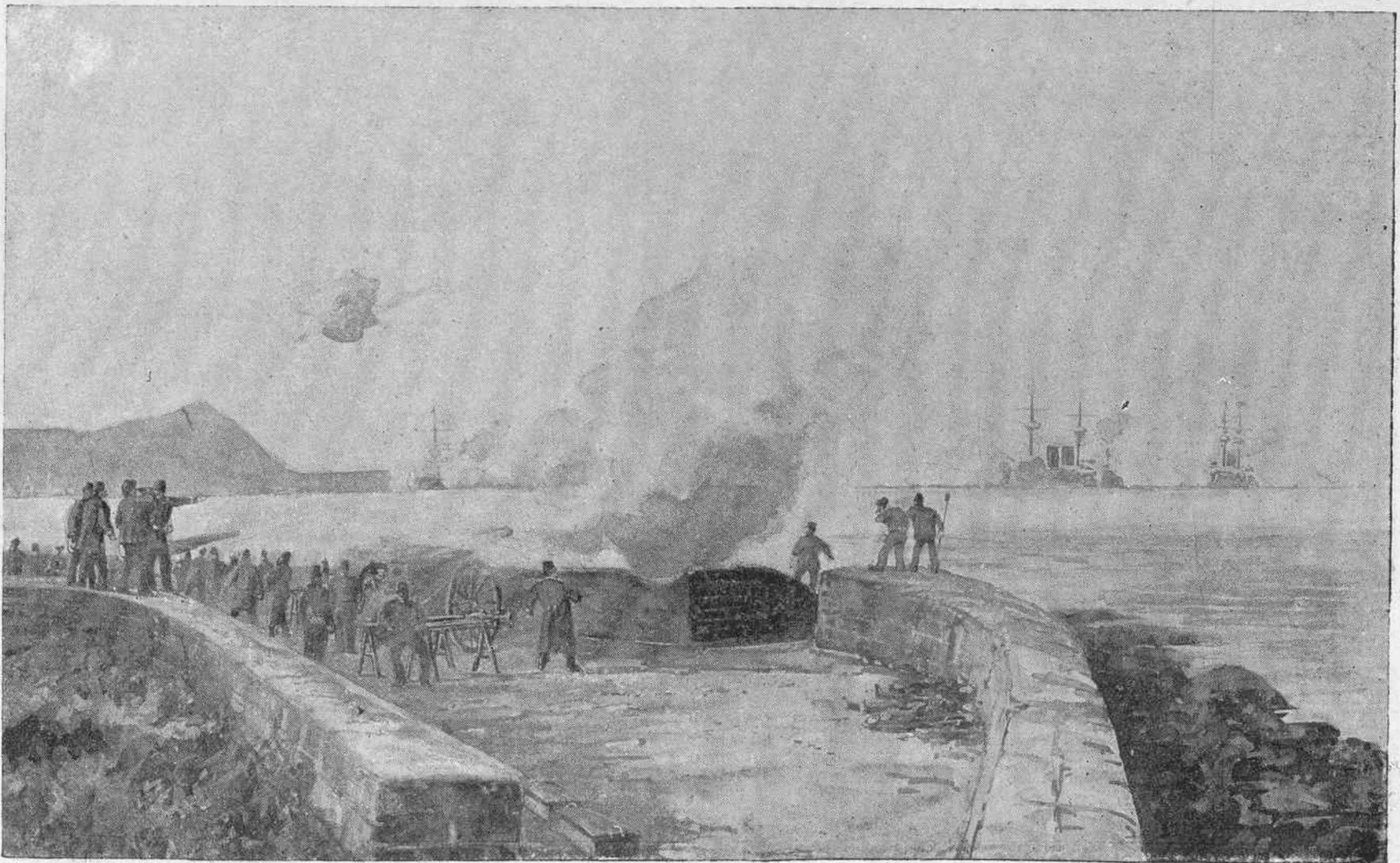
SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

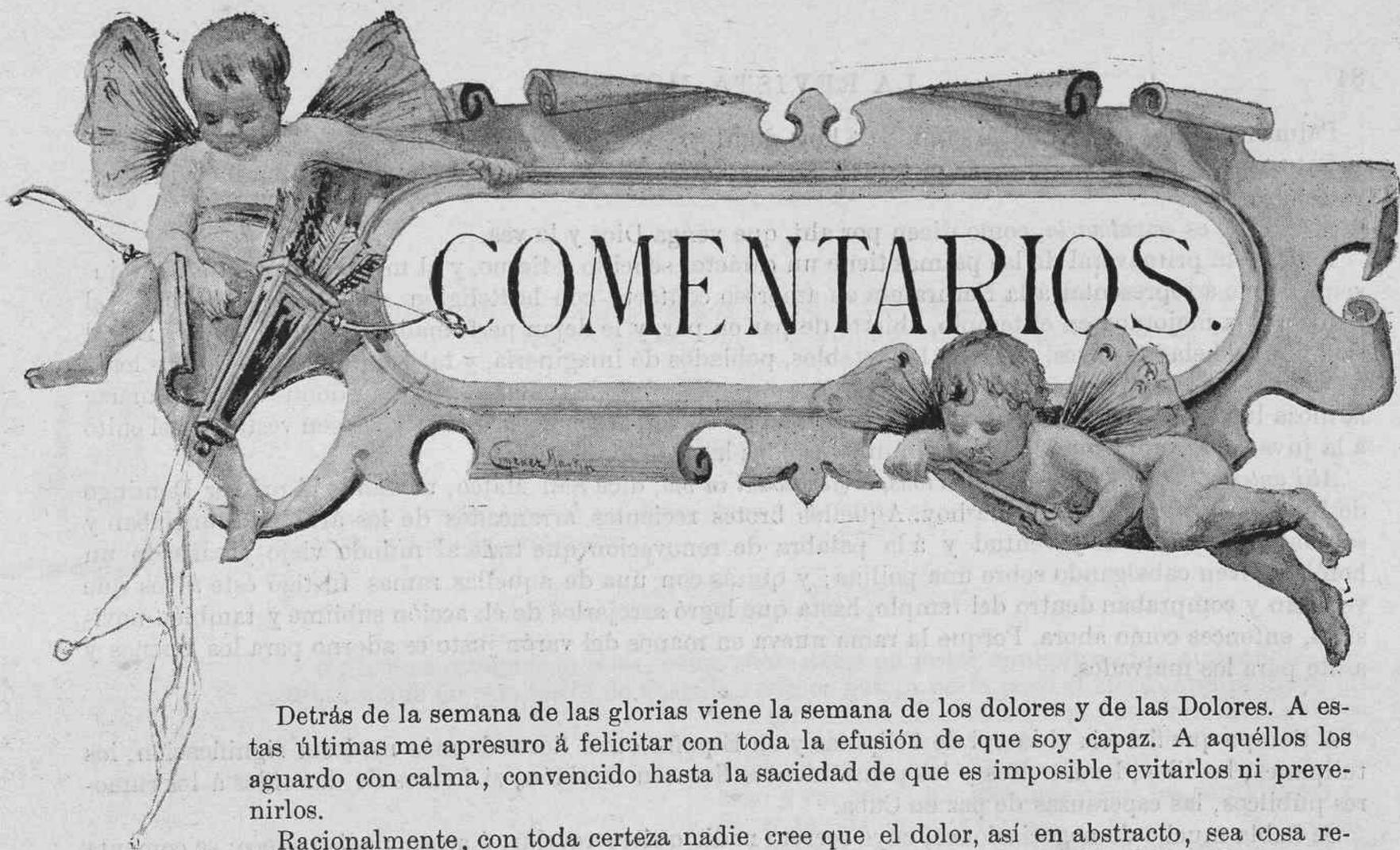
ACTUALIDADES



SUCESOS DE CRETA.—EL BLOCKHAUS DE KALAMI HACIENDO FUEGO CONTRA LAS ESCUADRAS EXTRANJERAS.
Dibujo de Caula.



PREPARATIVOS.—DIBUJO DE ALCALÁ GALIANO.



Detrás de la semana de las glorias viene la semana de los dolores y de las Dolores. A estas últimas me apresuro á felicitar con toda la efusión de que soy capaz. A aquéllos los aguardo con calma, convencido hasta la saciedad de que es imposible evitarlos ni prevenirlos.

Racionalmente, con toda certeza nadie cree que el dolor, así en abstracto, sea cosa remediable, en este planeta al menos. Los dolores *particulares* de muelas ó de oídos, pongo por caso, claro está que desaparecen ó se alivian, según *de consuno* aseveran los hombres científicos y la cuarta plana de los diarios más importantes. Pero el dolor universal que aflige á todos los hombres, salvo excepciones rarísimas, por la sencilla razón de hallarse dispuestos á no contentarse ni apaciguarse con nada, es un dolor inagotable y crónico, el cual depende, en primero y casi en único término, de la escasa cantidad de filosofía que se alberga en los cerebros humanos.

Por eso un gran filósofo amigo mío piensa publicar una obra con el título de *¡No hay tales carneros!*, encaminada á convencer á los hombres, no ya de la vanidad de toda ilusión, sino de que es ilusión todo cuanto se tiene por malo y por bueno, incluso lo que se llama el beneficio de la salud, el cual puede ser beneficio ó maleficio, según los casos. Esta doctrina filosófica es tan antigua como el hombre, si no lo es más; pero ha sido expuesta grosera y torpemente, y de ahí que no haya tenido éxito alguno. Conviene, pues, *romper los moldes* y declarar, por medio de ejemplos prácticos y cotidianos, que la cabeza de jabalí *al aspic* no tiene ni más ni menos valor culinario absoluto que las habas cocidas. En cuanto la humanidad se penetre de este axioma de mi amigo, ya está resuelto el problema de la alimentación, puesto que en todas partes cuecen habas.

*
* *

Elevándonos á un *orden de ideas* más poético y agradable, te diré, querida amiga *Lola*, aun cuando mi pensar te moleste, que me gustaría infinitamente que tú y tus tocayas no pusierais careta italiana á vuestros nombres, ó, más claro, que siguieseis la buena y castiza costumbre de llamaros *Dolores* á secas.

Lola no es nada: parece un nombre de perrita. Y ya que en nuestro idioma (creo que sólo en él) existe un nombre tan humano, tan vibrante, de tan misterioso encanto como éste, *Dolores*, lástima es cambiar su argentino eco por los perros chicos de la zalamería: *Lo-la, Lu-lú*. ¿Qué significa eso?

Es *Dolores* un nombre de doncella cristiana, de mujer fuerte, valerosa, resignada, sumisa á la pasividad que la Naturaleza os impuso por realzaros, por colocaros en sitio de elección, pues la pasividad es indicio de imperio, de aristocracia, y la actividad signo de faena, de trabajo, de servidumbre. No hagáis, pues, caso, preciosísimas *Lolas* de mis pensamientos, á los majaderos que intentan halagaros poniéndoos apodos para encubrir la nobleza de vuestros nombres. Imaginaos á un duque ó á un príncipe que sustituyeran sus gloriosos títulos por un *alias* cualquiera recogido en el arroyo. ¡Cosa más repugnante! Pues, no ya nombre, sino título aristocrático es el de *Dolores*, y por tal habéis de tenerle: ninguno puede ostentar más rancia alcurnia, linaje más antiguo, pues los *dolores* son la cosa más vieja que existe en el mundo.

*
* *

Palmas y ramos fueron *lo del día* en la semana anterior: palmas que el entusiasmo patriótico enviaba á nuestros bravos héroes de Filipinas; ramos de laurel entrelazados con la cruz de San Fernando para el general Polavieja, ilustre entre los ilustres; palmas de oro retorcidas sobre la bocamanga para el general Lachambre, valiente entre los valientes.

Palmas y ramos tradicionales son los de hoy, domingo de esas dos cosas.

Palmas..... y tabacos, tradicionales también, serán (si el tiempo no lo impide) los del Domingo de Resurrección.

Si esto no es *empalmarla*, como dicen por ahí, que venga Dios y lo vea.

Esta fiesta primaveral de las palmas tiene un carácter sencillo y tierno, y al mismo tiempo *clásico* y juvenil: viene á representar á la Naturaleza en amoroso contacto con la Religión. Penetran el cantueso, el tomillo y la mejorana en el templo, abierto de par en par, y le dejan perfumado como un bosque. El sol calienta las heladas naves, reanima los retablos, poblados de imaginería, y tal vez despierta, bajo sus losas de mármol, á los prelados y á los paladines yacentes. El ramo de romero en la reja donde suele asomarse la moza lugareña y la rizada palma que cuelga en su balcón la señorita de la ciudad, son vestigios del culto á la juventud, renuevo de la vida, comunes á todas las religiones.....

Alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternebant in via, dice San Mateo, narrando el primer Domingo de Ramos, el que se conmemora hoy. Aquellos brotes recientes arrancados de los árboles anunciaban y saludaban á la idea de juventud y á la palabra de renovación que traía al mundo viejo y cansado un hombre joven cabalgando sobre una pollina; y quizás con una de aquellas ramas fustigó éste á los que vendían y compraban dentro del templo, hasta que logró arrojarlos de él: acción sublime y también novísima, entonces como ahora. Porque la rama nueva en manos del varón justo es adorno para los buenos y azote para los malvados.

*
* *

A tiempo que florecía el laurel de Filipinas y en España otras flores de más modesta significación, los tulipanes, las lilas, los narcisos y los pensamientos florecen también, si hemos de dar oídos á los rumores públicos, las esperanzas de paz en Cuba.

Se habla mucho de negociaciones, cuyo secreto nadie quiere revelar, ó acaso nadie conoce: se comenta la favorable y benévola disposición en que, según parece, se encuentran nuestros *amigos* los *yankees*. Hay quien afirma, como si lo acabase de ver, que Sanguily se encuentra muy achacoso de reuma, y hay quien dice, por el contrario, que el famoso filibustero se mueve con mucha más agilidad de la que fuera menester.

De cualquier modo, los quebrantos sufridos por la insurrección van siendo ya tan grandes, y la situación de la isla tan apurada, que, en verdad, no sería de extrañar un cambio en los sucesos de la guerra. Sin embargo, por trances mucho peores que los presentes pasó la insurrección, anterior aun cuando no perdiera á sus jefes principales, como ahora ha ocurrido. En ningún asunto es más difícil que en éste anticipar juicios y apuntar previsiones. Aun contando con los datos preciosos y muy acertadamente expuestos por Tesifonte Gallego en su libro acerca de la insurrección, es preciso tentarse la ropa y cavilar mucho para aventurar una esperanza; porque, si España es el país de los viceversas, Cuba es una contradicción perpetua en forma de isla, pero mucho más cara y más dolorosa que todas las *contradicciones* enumeradas por Proudhon.

*
* *

Un libro verdaderamente peregrino acabo de recibir. Se titula del siguiente extraño modo: *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*. Su autor es un filósofo y un literato casi desconocido en España: Angel Ganivet, de quien, según creo, sólo han hablado con los elogios que merece el discretísimo Picón..... y este humilde servidor de ustedes.

La conquista es un libro en el cual hay mucho *mar de fondo*. No es obra puramente literaria, ni de pasatiempo ó diversión; pero merece ser leída por los hombres de buena voluntad y por los pensadores, si alguno queda.

F. NAVARRO Y LEDESMA.



COSAS DEL TIEMPO



UESTRA santa madre la Naturaleza nos protegió días pasados con un *gorduelo* de calor, ó, mejor y más cabalmente dicho, con una aproximación de primavera sin perjuicio del reintegro.

Después la primavera sigue jugando al escondite.

*Hemos pasado, en horas veinticuatro,
desde el ardiente hasta el helado polo.*

Y aquí permanecemos los más, vivos y un tanto sanos, gracias á los manes que extienden su influencia protectora

*Dende el Rastro á las Vestillas,
dende el Hespicio á Lavapiés.*

No hemos *entregado la carta*, como suele decir un autor simbólico muy amigo mío, porque los que en esta tierra de Castilla vivimos nos importa poco el efecto que produce ora el témpano de hielo lanzado por las corrientes polares, ora el calor *guasón* y pegajoso que achicharra el cutis, y ora el sol de los trópicos que deslíá las hojas del tabaco y cae sobre las montañas con los sangrientos reflejos de una explosión.

Aparte de esto de la explosión y de los trópicos, resulta que *de la primavera ná*, y que continuamos en pleno invierno *como debe de ser*, que dicen los chulos.

Las almas cándidas y bienaventuradas vieron con los primeros días de luz y de templanza todo un paraíso de amor y de hermosura.

Sacudir el yugo bochornoso del brasero, sentir solamente el propio y legítimo calor natural, cosa era inesperada, y precisamente por lo inesperada, inefable.

Mas ¡ah!, sobre todas estas ilusiones cayó un chaparrón, y el frío nos volvió á traer sus tristes realidades.

Para las almas primerizas (perdón por la palabra) todos los días de primavera son días de fiesta.

El corazón entumecido durante el invierno, cobra su mayor laxitud.

El canto de los pájaros, el perfume de las flores, las faldas de percal *plunchás* y los calcetines de color baratos, ponen á los jóvenes, las más de las veces, en el borde del tenebroso precipicio.

Para todo hay gustos.

Mientras los espíritus sin malicia se entretienen de



buena fe durante la estación de los amores, ya jugando á las cuatro esquinas en el Retiro, ó ya tragando polvo en Recoletos, los seres superiores y privilegiados se aburren lindamente con la venida de las flores.

Los campos adornados de tempranas verduras; las aguas cristalinas bajadas á los valles desde las cumbres de las montañas; el revolotear de las mariposas y las puestas del sol esplendorosas y magníficas, cosas son ya olvidadas de puro sabidas, panoramas amanerados y descritos una y otra vez por algún que otro poeta de mérito, y por miles y miles de poetas chirles, innominados y sin responsabilidad literaria.

¡Los días grises! ¡Ah! He aquí los días sublimes del *modernismo* platónico.

Soñar en esos días de fiesta del amor con una mujer de ojos azules, con una virgen alemana, espiritual y elegantísima.

Mirar cómo cae la nieve menuda, echa polvo, sobre la corona de sus rizos del color del oro, y sobre las gasas y las violetas que adornan la capota monísima; esperar á cada instante el billete ensangrentado donde consta la última confesión. ¡Bah! ¡Esa es la suprema aspiración de los espíritus elegidos, de las almas radiantes!

Yo no sé si, afortunada ó desgraciadamente, el idilio ha venido á menos.

Desde Werther hasta nuestros días el suicidio ha tenido una lenta pero continua evolución.

¡Werther! Diré con el poeta:

Libro fatal abril una vez sola,
y ver la eternidad se me figura
saliendo del cañón de una pistola!

Estos idilios trágicos han venido á menos.

La gente comenzó á matarse por amor; hoy se mata porque no puede aguantar el reuma, pongo por caso.

Solamente las criadas de servir suelen á veces recurrir á la cerilla homicida después de haber bailado media docena de *chotis* en las poéticas Ventas del Espíritu Santo.

El idilio *embolado*, el idilio que no perjudica á las personas, se encuentra también en lamentable desuso.

Antes, una flor, un bucle de sus cabellos ó una quintilla mal medida eran prendas más que suficientes para conquistar el corazón más empedernido.

Un árbol por dosel y la menuda hierba por alfombra eran las supremas aspiraciones de dos almas inflamadas por la luz del amor.

Hoy vaya usted á proponerles al objeto de sus amores un árbol.

Lo menos que le pide á usted es un cuarto principal en la calle del Sombreroete (es un decir), y en vez de alfombra de hierba, de moqueta y muy de moqueta.

Decididamente, la primavera está llamada á desaparecer.

Este año se nos ha adelantado; pero, avergonzada, ha tenido que esconderse en túnica de flores (que diría un lírico).

Espinacas y flores; he aquí todo lo que promete el tiempo.

El justo contraste de la vida; el perfume de las rosas juntamente con el vaho reparador del potaje.

Una semana de perdón y de misericordia para volver de nuevo á la lucha de la vida.

Contrición y arrepentimiento por la mañana; desconsolados ayunos, dulcificados apenas suenan las doce del día por las natillas ó el arroz con leche.

Aparte de las pecadoras contumaces, de las que dijo Campoamor:

Pecar, hacer penitencia
y luego..... vuelta á empezar.

Yo conozco á una de estas pecadoras que, para abreviar, confiesa sus faltas por orden alfabético.

Después de todo, resulta un *sport* inofensivo.

Cuando las campanas toquen á *Gloria* y el Redentor ascienda á los cielos, la mayoría de los madrileños, después de haber cumplido con nuestra santa Madre la Iglesia, cumplirán con *Bartolo*, que hasta ahora nos resulta el Polavieja de los empresarios.

A los gritos de: ¡Eh, á la Plaza! ¡Eh! verán, con el sol, resplandecer en los caireles de oro de *Guerrita*, ¡el sol! ese mismo sol que ha vuelto á iluminar, triunfante, á la bandera española.



RAFAEL GUERRA (GUERRITA).

MANUEL PASO.



FIN DE TEMPORADA



MARÍA GUERRERO

MARIQUITA la llamábamos cariñosa y familiarmente los que fuimos chicos hace más de cincuenta años, y éramos, por consiguiente, hombres muy maduros, ¡demasiado maduros! cuando en 1887 (meses más ó menos) se presentó por primera vez en escena á representar un papel de *damita joven* en la obra titulada «*Sin familia*», obra que, si los carteles no mentían—porque á las veces no son muy verídicos,—es original de *D. Miguel Echegaray*.

Fuí, y lo recuerdo con gusto, uno de los primeros periodistas—el primero acaso—que, al dar noticia de la presentación de *Mariquita Guerrero*, le profetizaron muchos triunfos y carrera gloriosa.

«*Mariquita Guerrero*, dije entonces, posee hermosa figura, rostro expresivo y bellos ojos; es simpática y elegante; sabe mirar y sabe decir; tiene talento muy claro y parece estudiosa: con tales condiciones mucho puede hacer en muy poco tiempo al lado de maestro tan excelente como *Emilio Mario*. *María Guerrero* será, sin vacilar lo afirmo, una de nuestras primeras actrices, y honrará la escena española contemporánea.»

Ya ven ustedes que mis vaticinios se han realizado. Alguien hubo que por aquel entonces conceptuó exagerados mis elogios y que hoy los juzga tibios; ni tibios, ni exagerados eran: en aquella ocasión, como en todas, dije lo que pensaba, y lo dije sin exageración y sin atenuaciones.

Comprendí que *Mariquita Guerrero*, la *ingenua* de «*Sin familia*», estaba destinada á brillar en nuestro teatro y en uno de los primeros puestos; y, lo repito, ya ven ustedes cómo no me equivocaba.

Debo confesar, sin embargo, que me equivoqué en una cosa: en la rapidez de la carrera por mí prevista.

Estaba yo seguro, completamente seguro, de que *Mariquita Guerrero* llegaría, como suele decirse, á la meta; no me figuré que llegaría tan pronto.

Mi pronóstico fué, como llevo dicho, de 1887; han transcurrido diez años, y *Mariquita Guerrero* es primera actriz del *Teatro Español*; más claro: oficialmente por ahora, la primera de nuestras actrices.

Siendo de notar que lleva algunos años de primera actriz en los principales teatros de la corte, y que, en concepto de tal primera actriz, solicitó y obtuvo que le adjudicase el Municipio de Madrid la explotación, no sé por cuántos años, del *Teatro Español*, ó, como lo llaman los aficionados á la tradición, *del Corral de la Pacheca*; mal llamado por cierto.

Hay quien supone que la admiración á determinados artistas es incompatible en absoluto con la admiración á otros artistas del mismo género. Yo, que aplaudí con entusiasmo á *Julián Romea*, y que admiré á *Joaquín Arjona*, y que he celebrado á *José Valero*; yo, que militaba, con escándalo de los exclusivistas, entre los partidarios de *Matilde Díez* y también entre los de *Teodora Lamadrid* (y prescindiendo adrede de adjetivos encomiásticos, porque hay nombres que no los necesitan); yo, que mucho después he ensalzado, como á mi juicio merecían ser ensalzadas, á *Elisa Boldún* y á *Elisa Mendoza Tenorio*, prematuramente retiradas de la escena, en que tantísima falta hacían, ¿cómo he de admitir esa incompatibilidad?

No voy ahora á señalar las causas, muchas y de muy distintos caracteres, que explican el rapidísimo encumbramiento de *Mariquita Guerrero*; no quiero examinar si lo breve del tiempo en que se ha labrado el edificio de su fama, habrá perjudicado á la solidez de los cimientos.



MARIA GUERRERO EN VARIAS DE SUS PRINCIPALES OBRAS



LA NIÑA BOBA.
MARI-HERNÁNDEZ LA GALLEGA.

LA CALLE DE LA MONTERA.
LA ESFINGE.

SANCHO ORTIZ DE LAS ROELAS.
DON JUAN TENORIO.

LA FIESTA DE LAS FLORES.

LA SEGUNDA DAMA DUENDE.

MARIANA.

Temas son el uno y el otro para dilucidados con madurez y con calma en un estudio biográfico de la artista.

Mucho más humilde y de más modestas aspiraciones este trabajo, redúcese á enviar desde aquí á la actriz insigne, ayer la niña *Mariquita Guerrero*, hoy la señora de Díaz de Mendoza, cariñosos parabienes y afectuosa despedida.

Si al fin sale de España para dirigirse al Sur de América, lo cual aun no es seguro, deseándola felicísimo y provechoso viaje; si se queda entre nosotros, lo cual por nosotros celebraré y sentiré por los americanos —y aun por la actriz misma si el viaje era de su gusto y para su conveniencia,—despidiéndola de todas maneras hasta la próxima temporada, en la cual deseo y espero para la empresaria mejor fortuna en lo que respecta á los estrenos que la alcanzada en la temporada cuyo término se aproxima.

Como pasaron, tal vez para volver, aquellos tiempos en que los *convencionalismos* teatrales comprendían la indumentaria, y en los que, por consiguiente, la percalina lustrosa era raso, y el veludillo terciopelo, y las puntillas ordinarias primorosos encajes, y el talco y la mica y los vidrios de colores oro y pedrería, no necesito decir á ustedes que ahora á los triunfos de las actrices van indisolublemente ligadas las victorias de sus *modistos*. ¡Cuántas obras hay cuyo solo atractivo, principalmente para el bello sexo, es servir como muestrario de las últimas modas! ¡Lástima en verdad que, llevadas á ese extremo las cosas, hayamos de contemplar á una actriz eminente antes como figurín vivo, ó animado maniquí de escaparate, que como gran artista!

Creo, lo creo sinceramente, que esto pasará. Pero mientras dure no es justo, no es razonable que nos asombremos cuando hablamos de los sueldos de las actrices y consideremos dichos sueldos como excesivos; ¡excesivos! ¡pues si apenas les alcanzarán para vestirse!

¡Pobre actriz la que se atreviera á presentarse en escena ataviada con magnificencia inferior á la que debe suponerse en el personaje que representa!

Vean ustedes, vean ustedes algunos de los trajes que la primera actriz del *Teatro Español* ha lucido en la temporada aun presente.

Véanlos ustedes, admírenlos, y luego calculen el gasto que esos trajes representan.

He oído afirmar, y lo creo como si lo hubiese visto, que la actriz está lindísima y preciosa con todos ellos.

No he tenido el gusto de verla porque voy muy poco al teatro; pero sin vacilación alguna me adhiero á la opinión de los que eso dicen, y uno el mío á sus votos. A lo que no doy mi conformidad es á la disposición autoritaria de mi antiguo y siempre querido amigo Ramón Guerrero, que por sí y ante sí, y porque le ha parecido bien, ha dispuesto que «*La segunda dama duende*» (arreglo del francés) sea obra clásica, y que lo sean también «*Don Tomás*», la popular comedia de Narciso Serra, y hasta «*El pañuelo blanco*», inspirada, como todos sabemos, en el pensamiento de una obra francesa, y algunas otras que tienen de clásicas lo que tengo yo de arzobispo, y aun menos.

A bien que como de lo que se trata es de que los abonados á días *de moda* no presencien los *execrables* y *pavorosos* dramas que ahora inventan y sacan de su cabeza los *modernistas*, tanto da, para conseguir este resultado, representar «*La verdad sospechosa*» como «*La hija del aire*» como «*Juan de las Viñas*», porque ni lo uno ni lo otro ha de gustar al público especial de esas noches; el cual público no acude al teatro para enterarse de lo que sucede en el escenario, sino para ver el mujerío de los palcos y de la platea.

Aparte de esa disconformidad de pareceres, por la que no ha de guardarme rencor Guerrero (y si me lo guarda, peor para él), y aparte de la poca fortuna de los estrenos, entre los cuales *uno solo*, el de «*Los plebeyos*», de mis queridos amigos Francos y González Llana (obra en la cual no ha tomado parte la celebrada actriz), ha logrado buen éxito, *Mariquita Guerrero*, á quien nombro así por última vez, está de enhorabuena, y señalará seguramente con piedra blanca el año de 1897, en que ha disfrutado por primera vez la dicha de ser madre.

Esta dicha, menos ruidosa y menos brillante que las victorias de la escena, es más duradera y más dulce y más santa que todos los triunfos teatrales. No hay ovación que valga lo que la primera sonrisa y el primer beso de un hijo.

Está, pues, justificada mi enhorabuena, que deseo reiterar consecutivamente y sin interrupción en años venideros. *Amén.*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.





DOMINGO DE RAMOS, DIBUJO DE GIMÉNEZ MARTÍN.



ALEGORÍA DE LA CUARESMA, DIBUJO DE SANTA MARÍA.



LA GUERRA

Sus rayos lanza al viento
el sanguinario Marte, y el oído
hiere su ronco acento
como el sordo rugido
del piélago espumoso embravecido.

Y la guerra aparece,
y á su estruendo, el que mora en suntuoso
palacio se estremece,
y tiembla temeroso
el que vive en retiro silencioso.

La rebelión arroja
su bandera cien veces condenada,
y tiñe en sangre roja
la tierra, que acuitada
clama contra sus hijos indignada.

La horrenda lucha empieza,
y la paz, de los buenos tan querida,
solloza con tristeza,
y, de dolor transida,
huye al brillar el hierro fratricida.

Huye, mirando al cielo,
en donde tiene puesta su esperanza,
con hondo desconsuelo;
mas por doquier la alcanza
el exterminio infando y la matanza.

Y hasta las soledades
llega del bosque, y hasta allí la grita
oye de las ciudades,
y en su frente bendita
la ensangrentada oliva se marchita.

Como el invierno frío
los campos seca y mustios los convierte
en triste erial sombrío,
la guerra de tal suerte
lo torna todo estrago, y ruina, y muerte.

Tiembla el mísero anciano,
que inútilmente la cerviz humilla
al verdugo inhumano,
y la virgen sencilla
se arredra ante la bárbara cuchilla.

La virgen, que inocente
defiende en vano la orla de azucenas

que circunda su frente,
y, respirando apenas,
las ve rodar al polvo en sangre llenas.

Destroza la metralla
el espacioso huerto cultivado,
y en campo de batalla
se torna el regalado
jardín y el verde y florecido prado.

Y el mísero labriego
que regó con sudor sus sementeras
las baña en llanto luego,
y pasa horas enteras
gimiendo en las cenizas de las eras.

Todo es duelo y pavora,
con sangre mancha el arroyuelo frío
la selva y la espesura,
y al hondo mar bravío
cadáveres sangrientos lleva el río.

Así, bajo del yugo
de execrable discordia, en largo día
temblaba ante el verdugo
la hermosa patria mía....
¡Oh, cuán distinta de hoy se la veía!

Parece que aun se escucha
su desmayado acento en la cansada
y pavorosa lucha:

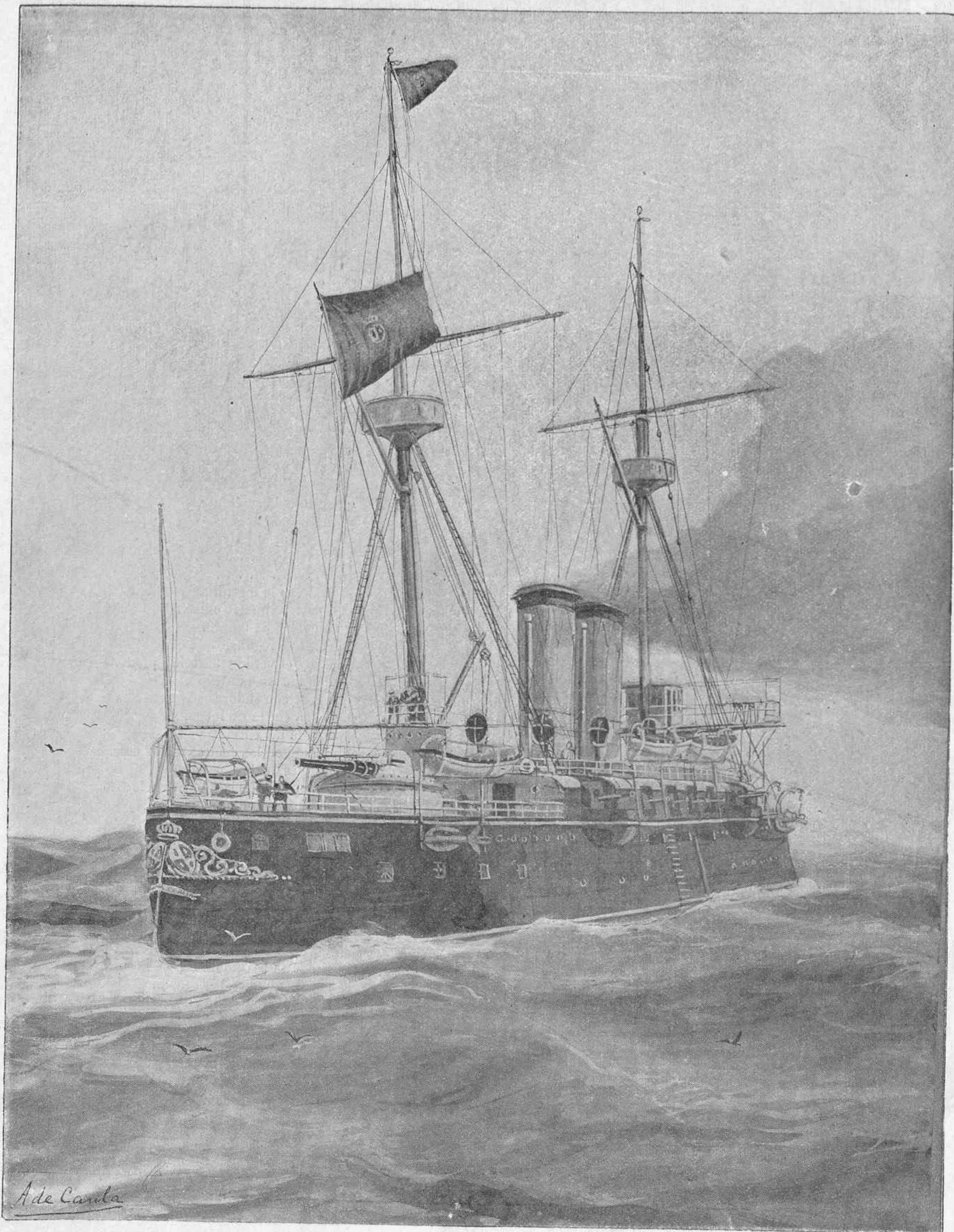
«¡Piedad!, clamó angustiada;
¡piedad para una madre desolada!

»Cunde por todas partes
la llama asoladora, y en su cuna
las ciencias y las artes
perecen una á una,
dignas ¡oh cielo! de mejor fortuna.

»Calmad vuestros furores,
y un punto recordad que sois hermanos;
empero los clamores
de mi ansiedad son vanos....
y son mis propios hijos mis tiranos.»

JOSÉ PEÓN CONTRERAS.

ACTUALIDADES



EL ACORAZADO «MARÍA TERESA»
ENVIADO Á LOS E. U. PARA REPRESENTAR Á ESPAÑA EN LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE GRANT.—Dibujo de Caula.

TRES ESPAÑOLES ILUSTRES



El general Polavieja.—En las horas penosas para la Patria, en estos días de zozobra, cuando la ingratitude y el rencor han levantado traicioneros baluartes contra nosotros, España tuvo confianza en el valeroso soldado, en el general Polavieja.

Digno sucesor de nuestros valientes generales, ha escrito una página más en el libro de las glorias españolas.

Nuestros oficiales y nuestros soldados han dado sin regateos su sangre generosa, consiguiendo una victoria decisiva, realizando los planes del general que vuelve victorioso á su patria.

España, que sabe honrar á sus héroes, mostrará de un modo elocuente su gratitud al general Polavieja.

El general Montojo.—

La Marina española, sostén firmísimo del honor nacional, juntamente con el Ejército, ha vencido en gloriosos combates.

Al general Montojo, que en Filipinas manda la escuadra, le ha sido

otorgada la gran cruz de María Cristina por sus méritos en la actual campaña.

En él están representados todos los prestigios de los marinos españoles, á los cuales debe la Patria sus más importantes victorias.



El general Lachambre. Ha despertado el entusiasmo de todos los españoles.

Su heroico comportamiento en Cuba primero y en Filipinas después, le han hecho acreedor al agradecimiento de la Patria, cosa más difícil de ganar que un entorchado ó una gran cruz.

Al frente del enemigo, y personalmente, ha dirigido las operaciones, que han tenido feliz término.

Cinco veces ha llevado á la victoria á nuestros soldados; cinco veces ha tremolado triunfante la bandera española.

En medio de las desgracias que nos afligen, tenemos al menos el consuelo y el orgullo de contar con soldados como los que hoy se batan en Filipinas y en Cuba, y con generales como Lachambre.

IMPORTANTE.—A los señores corresponsales que, á pesar de nuestro aviso, no nos han remitido todavía el importe de su liquidación de Marzo, les rogamos lo hagan antes del día 14 del corriente, pues de lo contrario dejaremos de enviarles los ejemplares que nos han pedido, entre ellos los del número especial de Semana Santa.

BATURRILLO

PLATOS DE VIGILIA.—*Pastel de bacalao.* Bien cocido éste en agua, y limpio totalmente de raspas y pellejos, se corta muy menudito y se voltea en una sartén para secarlo. Dos libras de buena langa de Escocia bastarán para la operación. En cacerola de metal y con mango, sobre fuego vivo, se derriten dos onzas de manteca de vacas, en que se rehogan, salteando dos cucharadas de harina, sazonando con poca sal y pimienta. En seguida se vierte un cuartillo de leche hirviendo, se revuelve con la espátula y se echa el bacalao, amasando el todo fuera del fuego. Se moldea como se quiera en un plato de metal; se recubre este pastel con pan rallado tostado, y se tiene en el horno, á media presión, un cuarto de hora. Para servirlo se colocan en corona en derredor del pastel patatas cocidas al vapor, de las llamadas holandesas, largas y amarillas.—*Salmón empapelado.* En un plato sopero se ponen tres cucharadas de aceite de Marsella, y se bate y se revuelve bien con perejil muy picado, cebolla, sal, pimienta, clavo, ajo, nuez moscada y el zumo de medio limón. De un pedazo de salmón de dos libras, á guisa de magras de jamón, se cortan unas lonchas delgadas en el sentido longitudinal del pescado, y una á una se van empapando bien en la mezcla y envolviendo en pan rallado. Cada loncha se mete en un sobre de buen papel blanco, que se cierra como si fuera una carta, y se asan á fuego lento sobre la parrilla, para servir sobre una fuente con una servilleta.—*Langosta ó langostinos á la americana.* Después de cocer la langosta y de quitarle la corteza, se corta en rodajas regulares y se coloca en lugar caliente; del cuerpo y las patas se tritura la carne y se pasa por un cedazo con un poco de caldo en donde se ha cocido la langosta. Se hace con un kilo de tomate puré bien hecho, y se fríe en una panilla de aceite con un poco de cebolla, sin que se quemé; cuando esté bien suave se sazona con sal y pimienta, y se añade la pasta que se pasó por el cedazo; se deja hervir un poco y se retira; en el momento mismo de servirlo se añade á la salsa una cucharada pequeña de mostaza francesa, una copa de buen Jerez y una pequeñita de buen coñac: se revuelve bien, y, colocando en la fuente la langosta formando corona alrededor, se echa la salsa, todo bien caliente.—*Espinacas.* Limpias las espinacas, y en gran cantidad, se cuecen, como todas las legumbres frescas, en mucha agua, echándolas cuando ésta hierve á borbotones. Sobre fuego vivo basta un cuarto de hora de cocción. Se sacan las espinacas, se escurren bien y se pican como si fuera tabaco, comprimiéndolas mucho para que suelten el agua que contienen. En una cacerola se derrite un cuarterón de manteca de vacas, en que se rehoga una cucharada de harina. Se sazona y se incorpora la pasta de espinacas, revolviendo y meneando mucho, mientras cuece el todo, por espacio de cinco minutos. Se retira del fuego y se coloca en montaña en una fuente redonda. Con garbanzos cocidos en agua con mucha antelación, y fritos en buen aceite, se tapiza por igual la superficie de la pasta, ocultándola así á la vista, y se adorna con una docena de cangrejos para servir el plato con elegancia.—*Ensalada marina.* Escarola, lechuga ó lo que se quiera, bien lavada y bien enjuta, removida una hora antes de comer con tres cucharadas de aceite fino. En el momento de servir se incorpora una cucharada de vinagre fuerte, una docena de anchoas saladas en conserva, de las que se venden en frascos de cristal.—He salido de mi compromiso, y deseo éxito y fácil digestión á todo aquel que condimente y coma los platos de esta minuta, que en la semana sagrada y otros días de viernes tiene oportunidad notoria.



CONTRARIAS, por M. Marzal

**LLANTO, CARIDAD, CASTIDAD,
PACIENCIA, TEMPLANZA, VENIR,
AMOR, VIEJO.**

Hallar ocho palabras que expresen conceptos opuestos á las ocho expresadas, y puestas en columna formen, en acróstico con las ocho iniciales, lo que es más esencial al hombre (en sentido moral).

APUNTES GEOGRÁFICOS

POR A. NOVEJARQUE



El *todo* dará una aldeana de la provincia de Santander.

Un médico testarudo estaba refiriendo en una reunión que acababa de curar á cierto enfermo.

Acertó á entrar en aquel momento un amigo de visita, y dijo que el enfermo había muerto.

—¡No puede ser!—exclamó el médico.

—Si acabo de verle ahora....

—Pues bien; ha muerto curado.

CHARADA, por M. Marzal

Es mi sílaba *tercera*
río que en aguas abunda,
afirmación la *segunda*,
heces la *tres* y *primera*
y flor la *cuarta* ó postrera,
que es emblema de esplendor.

De la Elide salvador
fué el *todo*, y tengo entendido
que por Dios reconocido
con gentilico fervor.

COMPRESO, por A. Novejarque

OCTUBRE

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Á LA CHARADA: **AROLAS.**

A LOS SEIS MONTES:

MONTEGIL	MONTENEGRO
MONTEFRÍO	MONTEMAYOR
MONTEJICAR	MONTEALEGRE

Á LA ADICIÓN: :

P I
P I
P I N
P I N O
P I N O S
P I N O S O

AL ROMPECABEZAS GEOGRÁFICO:

MADRID

GETAFE CHINCHÓN

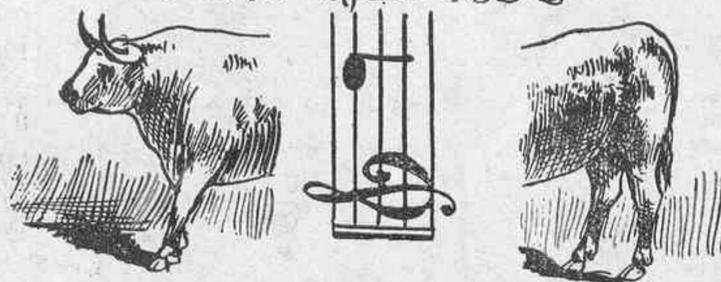
PINTO VALDEMORO CARABAÑA ARGANDA

AL LOGOGRIFO FILIPINO:

ANIMAL.—**MANILA.**

AL JEROGLÍFICO: **MOROTE.**

JEROGLÍFICO



Logogrifo acróstico, por Novejarque

3 1 5 1 2	Cómico.
1 2 1	Nombre de mujer.
3 1 2 1	Apetito.
5 4 1	Nombre de mujer.
4 5 4 2 1	Idem.

Y en la línea vertical, ó sea el *todo*, nombre de varón.